

¡ METE OTRO PIÑÓN!, ¡QUEMA ESE TUBULAR!

JOAQUÍN J. DE PAZ

Corría el mes de Agosto de 1987. Éramos espectadores de una vuelta ciclista de aficionados. Nuestra situación, en una rampa muy dura, a la salida del Acebo con dirección a Astorga, resultaba la más adecuada. Justo a nuestro lado mana la "Fuente de la Trucha", de merecida fama entre peregrinos y cicloturistas.

Se acercaba un corredor destacado. La rampa se endurece nada más girar en la fuente. Los gritos de ánimo, desgarrados, del director del joven ciclista se escuchan nítidamente: «¡Mete otro piñón!, ¡Quema ese tubular!».

Las dos frases de aliento, en términos de este deporte, son la máxima expresión del esfuerzo y sacrificio de los corredores.

Sin dejar de pedalear poderosamente, sudoroso, el prometedor aficionado increpa: «¡Hijos de P.!, ¡Vaya caminos de cabras nos meten!».

Es entonces cuando fijamos nuestra vista en el ¿firme? de la carretera. Los baches se suceden uno tras otro. El asfalto brilla bajo el sol del estío, pero por su ausencia. Los guijarros se acumulan a ambos lados de la supuesta carretera. Las cunetas no existen. No seamos injustos. Aún no ha transcurrido el tiempo necesario para la reparación de los desperfectos. En el Irago las invernasas son muy duras y tan sólo estamos en agosto. Si fueran del último invierno...

No sabemos quién era el ciclista, ni si acabó ganando esta carrera en la que tan destacado figuraba, ni si llegó a ser profesional o famoso. Suponemos que siguió muchos años apretando los dientes, metiendo otro piñón y quemando tubulares, como aquel día de agosto.

Si sabemos, algunos años después, que la carretera sigue igual o peor. Claro que no exactamente igual. Ahora la vamos a decorar con unos preciosos molinillos de bella estampa cervantina que ya quisiera Doré. Los habitantes iracenses siguen quemando tubulares.

Por fortuna, esto no ocurre impunemente. La oposición de determinados grupos ecologistas es férrea. La misma oposición que al macrobasurero que nos han endilgado - actuación al unísono de los grandes grupos políticos provinciales - cerca de Astorga (Valle de Portugal, Monte de San Román de la Vega, Ayuntamiento de San Justo), ninguna. También determinados alcaldes, pedáneos, etc. de la zona han sido "muy difíciles" de

convencer para la implantación de esta energía "limpia". Como los destrozos son mínimos, tampoco hay que preocuparse. No necesitamos Quijote que embista contra ellos. Metamos otro piñón.

Claro que de meter piñones y quemar tubulares siempre hemos sabido mucho en las comarcas colindantes con Astorga. Llevamos conviviendo décadas con un campo

mentable esta discriminación por razones geográficas.

Y si lo de la central nuclear no fuera posible tal vez se podrían construir - como energías limpias y, por supuesto, alternativas - grandes presas, ya sea en el Jerga, en el Tuerto o en el Turienzo, que se pierde mucha agua durante los meses invernales y así no hay trasvase ni Plan Hidrológico Nacional que se sustente.

Porque agua, lo que se dice agua, nos sobra. Y no es plan que andemos escatimando unas gotas o unos litros con todos los ciudadanos de otras comunidades, sobre todo si pensamos que muchos de ellos son paisanos nuestros. Paisanos a los que las boyantes circunstancias sociales y económicas de la provincia empujaron a la emigración a esas comunidades "pobres" que ahora reclaman nuestra agua o nuestra energía. No les falta razón. ¿Para qué queremos aquí agua o energía? Para nada. Total, si dentro de unos años no va a quedar ni dios que pueda necesitarlas.

Que los maragatos, sequedanos, cepedanos o los de la Vega estamos dispuestos a colaborar con el bien nacional y con todas las comarcas y autonomías faltas de recursos o de inversiones, no como estas nuestras, ricas y florecientes, que ya tenemos plan "Leader".

Y que puestos a dar, riase usted de San Martín. Estamos dispuestos a entregar capa, arnés y hasta caballo, si falta hiciera, a nuestros compatriotas necesitados, ya sean catalanes, murcianos o riojanos. De tanto que nos sobra ya no sabemos que regalar.

El único y gran inconveniente de nuestra generosidad es que tampoco sabemos idiomas. Obviamente, se solucionaría con la contratación de traductores de las correspondientes lenguas vernáculas de las antedichas comunidades. ¡Como por aquí sólo hablamos español!

Así ya no tendríamos excusa. Ni excusa, ni escapatoria, ni industria, ni turismo. Nada de nada. Sólo eso a lo que ya nos hemos acostumbrado. Al olvido, a la decepción y al desengaño. Que las gentes de por aquí somos muy sufridas y con una vasta y dilatada experiencia en eso de ser carne de cañón.

Si queremos seguir pedaleando - si nos dejan seguir pedaleando, mejor dicho - ha de ser, forzosamente, metiendo otro piñón y quemando los tubulares. Claro que también podríamos romper - de una puñetera vez - la cadena.



Agosto de 1987. Carretera de El Acebo.
Fotografía: Jesús Fernández

de tiro en el monte sagrado de los Astures. Por cierto, esos si que saben de quemar, piños o tubulares.

Recapitulemos: molinos al norte, algo que llaman CTR, pero es un basurero muy grande, al este y un campo de tiro militar al oeste. ¿Metemos otro piñón?

Todavía nos queda el sur. Aún podemos escapar. Por ello, desde estas líneas, pedimos respetuosamente, a quien corresponda, la ubicación de una central nuclear por los terrenos de - pongamos por caso - Riego de la Vega, que el sur también existe y sería la-